



Documento del MEJ Internacional

*Para que mi alegría esté en ustedes*

En ocasión de los 100 años del MEJ

# El corazón del Movimiento Eucarístico Juvenil

A - El corazón del MEJ es la amistad con Jesús

B - El corazón del MEJ es vivir esa amistad alimentada y modelada por la Eucaristía.

C – El corazón del MEJ es compartir la vida y la misión de Jesús, en la Iglesia, al servicio de la justicia del Reino de Dios.

*MEJ n°2*

## A - El corazón del MEJ es la amistad con Jesús.

Dios tuvo la sorprendente idea de venir a la tierra en carne humana – Jesús, el Hijo de Dios, la revelación del Padre, fue un hombre verdadero. Creció como niño y como joven igual a todos los demás. Se alimentó, durmió, jugó, tuvo que aprender, de la misma manera que los otros niños y jóvenes de su tiempo. Y, como los demás, tuvo amigos a quienes quiso mucho y que lo supieron estimar. Para él era importante tener amigos. Tanto es así, que cuando comenzó su ministerio al servicio del Reino de Dios, no lo quiso hacer sólo – invitó a otros a venir con él para compartir su vida y su misión (Mc 1, 16-20), y a ellos los llamó sus amigos (Juan 15,9-17).

Se sintió en su casa en medio de los pobres, con quienes estableció amistad, y entendió que su Padre lo enviaba en primer lugar a ellos, sin excluir a otras personas de sus amistades. En el primer grupo de discípulos había pescadores, zelotes, cobradores de impuestos, gente sencilla y algunos mal mirados por otros. “Elegió a los que él quiso, para que estuvieran con él, y para enviarlos a predicar”, nos dice Marcos 3,13. Tenía un corazón sensible, le gustaba tener amigos y estar con ellos. A estos los invitó a colaborar junto a él en el gran proyecto de su Padre. Con ellos comenzó a anunciar la llegada del Reinado de Dios a la tierra. Con toda sencillez explicó que todos eran amados de su Padre, que era también nuestro Padre, y que por eso éramos todos hermanos.

A este primer grupo de amigos los instruyó pacientemente y los preparó para una misión que él les dijo sería muy difícil. Les aseguró que no los dejaría solos. Una vez resucitado les confirmó que estaría con ellos “todos los días, hasta el fin del mundo” (Mateo 28,20). Lo único que les pedía era que le entregaran el corazón: les pedía amor. “¿Me amas más que estos?”, preguntó a Pedro, y nos pregunta hoy a nosotros (Juan 21,15). Él les entregó y hoy nos entrega su propio corazón: lo da a entender al decir “no hay amor más grande que dar la vida por los amigos” (Juan 15, ---). Su Corazón entregado por nosotros se hizo gesto y memorial perpetuo en la institución del sacramento de la Eucaristía. En este sacramento Jesús se da a sí mismo, su propio cuerpo y sangre, al punto que su gran anhelo es habitar en nosotros, “vendremos a él y haremos morada en él”.

En el MEJ Jesús mismo nos invita a vivir estrechamente en amistad con él. Nuestros tres momentos de oración diaria, nuestras instancias de formación, nuestras reuniones y las demás actividades del MEJ son medios que nos ayudan a vivir esta amistad con él. Son todas iniciativas del corazón amante de Jesús para tenernos cerca de él. Si nos sentimos de verdad amigos de Jesús, podemos decir que somos de verdad mejinos.

## B - El corazón del MEJ es vivir esa amistad alimentada y modelada por la Eucaristía.

Para nosotros en el MEJ la Eucaristía es más que un rito al cual asistimos los domingos. Es alimento espiritual que nos transforma, es una invitación a hacer de ella nuestro modo de vida, “un modo de vida eucarístico”. Es una invitación a vivir al estilo de Jesús.

Para entender qué quiere decir esto, necesitamos entender el sentido que tenían para el mismo Jesús los gestos que realizó con sus discípulos la noche de la Última Cena.

Había siempre amado a los suyos, nos dice Juan 13, 1, y en ese momento los amó hasta el extremo. Sabía que su vida estaba amenazada y que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre. Como todo ser humano, Jesús no quería morir y tiene miedo del sufrimiento que lo espera, pero no se acobardó ni cambió su discurso para escapar de la muerte. No quería morir pero sí quería amar, y había entendido que aceptar la muerte que le era impuesta por el odio de sus enemigos era la forma de revelar el mayor amor. Jesús sabía que la única forma de vencer el odio era a través del amor. Por eso estaba dispuesto a aceptar el terrible suplicio que preparaban para él, aunque llegó a traspasar gotas de sangre del miedo y la angustia que sentía.

Antes de entregar su vida, reunió a sus discípulos y les dejó su testamento espiritual. Lo hizo en el contexto de la cena ritual judía de la Pascua, el recuerdo de la liberación del pueblo de Israel de la esclavitud de Egipto. Esa noche tomó en sus manos el pan y les dijo a los suyos: *Este pan soy Yo, entregado, derramado por ustedes*. Después les dijo *Este vino soy Yo, es mi sangre derramada por ustedes*. Con estos gestos y palabras, Jesús daba a entender que aceptaba dar la vida por nosotros, pues ese era el camino que conduciría a una vida más plena. Él siempre había sido “Eucaristía” para sus hermanos, es decir, vida entregada en disponibilidad perfecta a su Padre, completamente dócil al Espíritu Santo, y ahora está dispuesto a vivir ese amor en consecuencia hasta el final.

A sus discípulos les dijo a continuación *Hagan esto en conmemoración mía*. ¿Hacer qué? Dar también la vida, como él la daba por ellos. Los invitaba a asociarse a este modo de vida entregada por amor a los demás. En lenguaje del MEJ, nosotros diríamos: los estaba invitando a hacer de la Eucaristía su modo de vida. También diríamos: su modo de amar y de dar la vida es el Estilo de Jesús que queremos hacer nuestro.

Al mismo tiempo, su amor, su amistad, su presencia, su vida entregada en alimento los *hace capaces* de vivir este modo de vida “eucarístico”, tan contrario a nuestra tendencia natural egoísta. La Eucaristía tiene en sí la capacidad de transformar la realidad que presentamos al Padre: le pedimos que transforme ese poco de pan y de vino en su Cuerpo y en su Sangre, y le estamos pidiendo al mismo tiempo que transforme a la asamblea reunida en presencia de Cristo para el mundo. La plegaria eucarística tiene dos invocaciones al Espíritu pidiendo su acción transformadora (epiclesis), una sobre el pan y el vino, la segunda sobre el pueblo de Dios.

Por lo tanto, para nosotros en el MEJ la Eucaristía es no sólo un desafío o camino de vida, es también el don capaz de cambiar nuestros corazones y hacerlos más semejantes al Corazón de Cristo. Esta transformación es lo que pedimos al Espíritu cuando rezamos que nuestro corazón sea semejante al Corazón de Jesús.

El Papa Benedicto desarrolla hermosamente este tema hablando a los jóvenes de la JMJ en Alemania el año 2005:

*¿Qué está sucediendo? ¿Cómo Jesús puede repartir su Cuerpo y su Sangre? Haciendo del pan su Cuerpo y del vino su Sangre, anticipa su muerte, la acepta en lo más íntimo y la transforma en una acción de amor. Lo que desde el exterior es violencia brutal —la crucifixión—, desde el interior se transforma en un acto de un amor que se entrega totalmente. Esta es la transformación sustancial que se realizó en el Cenáculo y que estaba destinada a suscitar un proceso de transformaciones cuyo último fin es la transformación del mundo hasta que Dios sea todo en todos (cf. 1 Co 15, 28). Desde siempre todos los hombres esperan en su corazón, de algún modo, un cambio, una transformación del mundo. Este es, ahora, el acto central de transformación capaz de renovar verdaderamente el mundo: la violencia se transforma en amor y, por tanto, la muerte en vida. Dado que este acto convierte la muerte en amor, la muerte como tal está ya, desde su interior, superada; en ella está ya presente la resurrección. La muerte ha sido, por así decir, profundamente herida, tanto que, de ahora en adelante, no puede ser la última palabra.*

*Esta es, por usar una imagen muy conocida para nosotros, la fisión nuclear llevada en lo más íntimo del ser; la victoria del amor sobre el odio, la victoria del amor sobre la muerte. Solamente esta íntima explosión del bien que vence al mal puede suscitar después la cadena de transformaciones que poco a poco cambiarán el mundo. Todos los demás cambios son superficiales y no salvan. Por esto hablamos de redención: lo que desde lo más íntimo era necesario ha sucedido, y nosotros podemos entrar en este dinamismo. Jesús puede distribuir su Cuerpo, porque se entrega realmente a sí mismo.*

*Esta primera transformación fundamental de la violencia en amor, de la muerte en vida lleva consigo las demás transformaciones. Pan y vino se convierten en su Cuerpo y su Sangre. Llegados a este punto la transformación no puede detenerse, antes bien, es aquí donde debe comenzar plenamente. El Cuerpo y la Sangre de Cristo se nos dan para que también nosotros mismos seamos transformados. Nosotros mismos debemos llegar a ser Cuerpo de Cristo, sus consanguíneos. Todos comemos el único pan, y esto significa que entre nosotros llegamos a ser una sola cosa.*

*(XX JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD, Colonia – Marienfeld, 21 agosto 2005)*

## C - El corazón del MEJ es compartir la vida y la misión de Jesús, en la Iglesia, al servicio de la justicia del Reino de Dios.

En el MEJ los niños y jóvenes aprenden a descubrir el mundo como un lugar de encuentro con el Señor. Aprenden a recibir de Él la vida, a agradecer y a ofrecer la vida, a ejemplo de Jesús. Pues Dios mismo se ha encarnado y esta encarnación hace indisolubles dos movimientos que se han de vivir personalmente y junto a otros:

- Buscar y encontrar en el mundo la presencia de Dios, como un llamado a la libertad
- Comprometerse para construir un mundo mejor, asumiendo responsabilidades

Esta es la dinámica de la Eucaristía que celebramos y vivimos en el MEJ. En el seguimiento de Cristo el cristiano (y el joven miembro del MEJ) es llamado a recibir y a dar su vida en gratuidad, vivir una vida para los demás. Es así que él entra en la actitud eucarística de ofrecer su vida en disponibilidad apostólica al servicio de la justicia querida por Dios.

Es por eso que el MEJ y sus miembros han de tener como sello característico el servicio, allí donde se encuentren: servicio en la familia, en la parroquia, en la escuela, en la sociedad, ante los más vulnerables.

El servicio del MEJ se desarrolla en estrecha unión a la Iglesia – el MEJ está típicamente enraizado en las estructuras pastorales de la Iglesia local, al servicio de la parroquia, la diócesis, abierto a la Iglesia universal, e incluso abiertos a un servicio de comunión más amplio, entre quienes piensan distinto. Se desarrolla en armonía con los distintos movimientos y carismas ya existentes, poniéndose al servicio de todos. En ocasiones ofrece el espacio de formación y de vida comunitaria a grupos de jóvenes que ya prestan diversos servicios en la parroquia.

Expresando lo dicho hasta aquí de otra manera, la actitud de servicio que caracteriza el estilo y la pedagogía de Jesús con sus discípulos la podemos llamar **una pedagogía eucarística**:

*La Eucaristía tuvo su origen el Jueves Santo, pero también desplegaba su dinámica cada vez que Jesús abría su corazón y se expresaba en palabras y obras. De un cierto modo, todo en Jesús es eucarístico, todo se puede interpretar desde la Eucaristía. De este modo, la pedagogía de Jesús hacia sus apóstoles es una pedagogía de la vida entregada.*

- 1 *Una pedagogía de amor personal hacia los discípulos, con paciencia y preocupación por cada uno*
- 2 *Una pedagogía de la comunidad, de acompañamiento de los apóstoles en su camino personal y del grupo en su experiencia misionera*
- 3 *Una pedagogía que invita a los discípulos a recibir la vida y a entregarla por amor en respuesta*

*Estos ejes pedagógicos empujan al miembro del MEJ a una apertura de sí y a un mayor compromiso por el Evangelio, haciendo así realidad su ser eucarístico. Él no puede permanecer indiferente a las crisis del mundo. Vivir el estilo de Jesús se traduce en servicio, trabajo por la*

*solidaridad y la justicia, cuidar la creación, etc. No es necesario ir muy lejos – la familia, el barrio, la escuela, la parroquia... son lugares de frontera, de misión.*

*Este documento ha sido redactado y terminado en Roma, en el mes de junio 2014 por P. Claudio Barriga sj, antiguo Director Mundial Delegado, bajo la responsabilidad del P. Frédéric Fornos sj, Director Mundial Delegado del MEJ y Hna. Lourdes Vázquez rjm, Asistente internacional del MEJ.*

El sitio web internacional: [www.apmej.net](http://www.apmej.net)